

## **TRANSKRYPCJA NAGRAŃ**

### **Tarea 1.**

#### **Hablante A**

Yo me entreno mucho. Visualizo una jugada que me ha gustado, proceso la maniobra y la practico hasta que me sale. No sé si, al final, se parece o no a la que es el referente; en cualquier caso, no paro hasta que acaba por complacerme. El problema es que durante el partido no se puede actuar con la misma facilidad que durante el entrenamiento, aunque claro, el entrenamiento es menos vistoso. El fútbol tiene sus riesgos. En mi caso, mis tobillos hinchados son una muestra irrefutable de que lo que más sufro son las entradas de los defensas. Los delanteros somos los que recibimos más faltas. El defensa acude a sacarte el balón y, si no lo encuentra, da con el tobillo. Hay que saber jugar con dolor. Aguantarse. Pero más que nada estoy contento cuando juego. Si no estoy en el campo, prefiero no mirarlo.

#### **Hablante B**

Antes de que empiece un partido, lo visualizo. El entrenador también lo prepara, te da claves. Intento anticiparme siempre, ver las cosas antes. La mayoría de los jugadores lo hace. A mí me llaman “teatrera”, pero me entra por un oído y me sale por el otro. Me centro en el juego. En el campo solo trato de estar bien situada y evitar las lesiones. Básicamente, mi juego depende de mantener la posición, debo dar equilibrio a la defensa y al centro del campo. Mi posición pilla en medio de todo el sistema. Mi juego es cuestión de orden, no luce. Hay días en que puedes jugar más la pelota, pero, en general, mi trabajo es tapar espacios. Meter un gol no es mi trabajo. Mi preocupación principal es ayudar a la compañera, no marcar. Aunque, claro, meter un gol te resulta muy gratificante, mucho. Por cierto, esta temporada he marcado alguno.

#### **Hablante C**

Lo que mantiene despierto al equipo son las ganas de triunfar y el compromiso de grupo. Competencia siempre ha habido, incluso el año pasado con tantas lesiones que afectaron a mis compañeros. La competencia te la impones. O la impone el entrenador. A mí no me gustaría estar en la piel del entrenador. Su trabajo no tiene nada de gratificante. Cada viernes tiene que dejar fuera a dos compañeros y el sábado, seis más se quedan fuera del once titular. Por eso, debemos ser comprensivos con él. Es el cerebro del Barça y piensa por nuestro bien. Debemos ser tan respetuosos con él como él lo es con nosotros. Yo hago mi trabajo, como él hace el suyo. Solo soy uno más. Mis goles son del equipo, no los meto solo, aunque, eso sí, mi promedio goleador en esta temporada es impresionante. Pero no me olvido de que hay compañeros que pelean muy duro para que yo pueda marcar.

## Tarea 2.

### Texto 1

Cuando alguien me pregunta qué debe hacer para comprender el arte contemporáneo, contesto: solo hay que nadar... y bucear. Acercarse al arte, sentir, apreciar o “entender” las obras de arte, es una experiencia y un placer similares en su forma de conocimiento a sentir y disfrutar del mar. El mundo del arte es una gran bahía de la cultura humana. Hay a quien el mar le atemoriza a distancia; hay a quien le atrae. Unos lo disfrutan desde la playa, otros desde las rocas de un acantilado. Unos se mojan y otros nadan; y hay quien bucea y se sumerge hasta contemplar en profundidad su vida abismal, peces y corales de colores. Albert Camus escribía que en las playas de Argel no se dice “tomar un baño” sino que se emplea la expresión “pegarse un baño”.

El mundo del mar depende de cómo se aproxime uno a él y del tiempo y energía que le dedique. Lo mismo pasa con el mundo del arte contemporáneo. Tiene sus niveles de conocimiento, es decir, de profundidad. Depende de si queremos bucear en él y de lo preparados que estemos para ello, de las herramientas o del equipo que llevemos encima. La preparación me parece crucial. Es lo que los griegos llamaron *Paideia*, y que nosotros llamamos “equipaje cultural”. En las aguas de un museo podemos chapotear, disfrutar nadando y llegar a bucear en la Historia del Arte.

En los últimos veinte años, en España, se han dado pasos de gigante en las posibilidades de acercarse al arte contemporáneo. Desde la creación del Instituto Valenciano de Arte Moderno hasta el museo Guggenheim de Bilbao. Hoy en día, en los museos presentamos las exposiciones con un discurso, ya sea cronológico o formal, que ayuda a los espectadores a comprender la obra de un artista o de una época.

Las exposiciones suelen tener sus desplegables informativos, sus guías especializados, estudiantes de arte o profesores de la Universidad, y sus talleres didácticos. El complejo mundo del arte nunca ha estado tan a mano del gran público, tal y como lo están las playas de tantas geografías. Pero, como en el mar, o en la práctica de todo deporte, el participante también ha de dedicar horas, ejercitarse. El método es sencillo: ir a museos, visitarlos con mirada crítica, hacer gimnasia visual, contemplar sin prejuicios ni reticencias, y preguntarse por qué el hombre es el único animal que deja huellas visuales tras de sí, huellas o imágenes que tienen la virtud, como la cabeza de Nefertiti, de traspasar el tiempo y de ser contemporáneas.

Pero, sobre todo, el visitante –el que además de nadar quiere bucear– debe estar abierto a disfrutar, con los ojos y con el corazón. Citando de nuevo las palabras de Camus: naveguemos “con todas las velas abiertas a una brisa definida, sobre un mar claro y musculoso”.

*adaptado de Kosme de Barañano, www.elcultural.es*

### Texto 2

*Hablamos con Fernando Botero, uno de los artistas vivos más cotizados del planeta y, sin duda, el más universal y reconocible.*

#### **¿Ochenta años no es nada?**

No, no, es mucho. Da tiempo de aprender y vivir muchas cosas. Toco madera, pero tengo salud y una enorme energía para el trabajo. Ahora incluso más que antes. Uno siente que el tiempo es limitado y se afana por aprovecharlo lo más posible.

#### **¿No coge vacaciones, no va a la playa?**

¡Uf!, me cansa horribilmente. Trabajo todo el tiempo en todos lados. Nada me produce más placer. Adonde voy, trabajo. Sé que soy atípico, pero descanso trabajando. Lo que más me cansa es descansar.

**¿En qué anda metido ahora exactamente?**

A mí me pasa que de pronto tomo interés por algún tema y me entrego a él. El último fue el Vía Crucis. Pasé más de un año pintando, 27 óleos y 35 dibujos. Hace unos años fue el circo, la tauromaquia... Siempre me agarra un tema así, como un entusiasmo especial, y me meto.

**¿Es como un arrebató que le da?**

No sé explicarlo. De pronto pienso: «¡Pero cómo no se me ocurrió eso antes!». El circo, por ejemplo; estaba yo en un pueblecito mexicano y pasó un circo muy pobre por las calles anunciándose: con sus animales, sus payasos, sus malabaristas... Fui a ver el espectáculo, me encantó y decidí pintar. Uno nunca sabe cómo le va a llegar el entusiasmo por algo. Le llega.

**¿Un pintor, como les ocurre a algunos escritores, también se bloquea?**

Jamás me ha pasado eso de ponerme ante el lienzo y preguntarme: «¿Qué hago?». Es más, ojalá tuviera cuatro manos porque quiero hacer tantas cosas, y no me da tiempo para todas.

**¿Crear es terapéutico? ¿Ayuda a pensar sobre uno mismo?**

Tal vez en algunos casos. Yo siempre he sido muy equilibrado, aunque ahora que lo dice igual lo soy gracias a la pintura. No respondo en absoluto al tipo de 'artista angustiado' ni nada parecido. Estos sentimientos acongojantes me son ajenos. Pero claro, cuando pintas, en el fondo, sale involuntariamente todo lo que es uno como persona. La obra de un artista, quieras o no, es su autorretrato final.

**Hay quien define su estilo como boterismo, ¿qué le parece el término?**

Solo es la manera mía de pintar. Un pintor debe desarrollar su propia visión de la realidad. Muy pocos lo logran; parece que ya está todo hecho. Pero mi trabajo es reconocible. La gente reconoce una obra mía a un kilómetro. Hasta los niños. Ya he oído a alguno decir: «Ya, eso es un Botero».

**¿Quiere decir que el estilo es algo que nunca cambia?**

No cambia sino que evoluciona, pero esto no significa que deje de ser reconocible. Hoy en día se pretende que el artista cambie totalmente, como Picasso, el único que lo ha hecho; bueno, Goya hizo sus cuadros negros al final, pero siempre pintó de forma muy definida. Picasso cambió mucho de estilo, pero era parte de su búsqueda. Ahora parece que todo el mundo ha de hacer lo mismo. Yo opino que los artistas no son como diseñadores de moda. Para mí, un pintor es alguien con una obsesión profunda y es la obsesión la que crea el estilo. Vermeer, Botticelli o Giotto pintaron Vermeers, Botticellis y Giottos toda su vida. Y Botero, pues Boteros.

*adaptado de [www.finanzas.com](http://www.finanzas.com)*

**Tarea 3.**

El otro día recibí un correo electrónico que decía más o menos: «Queremos proponerle una hermosa acción solidaria. Somos una joyería de alta gama y estamos contactando con personalidades de todos los ámbitos: futbolistas famosos, cantantes, escritores, actores, actrices, etcétera, para que se fotografíen con nuestras joyas. La remuneración que ustedes recibirían (simbólica, puesto que se trata de un acto solidario) será donada íntegramente a la ONG de su elección y las fotos tendrán gran difusión en prensa». Tuve que leer el e-mail un par de veces, porque soy dura de mollera. Si no entendí mal, esta joyería de alta gama pretendía fichar a quienes ellos llaman personalidades y famosos para que les hicieran sencillamente una campaña de *marketing*. O sea, tú pon la cara y yo me beneficio y, además, todos me aplauden porque soy muy bueno y muy solidario.

No crean que se trata de un hecho aislado. Hoy proliferan los que podríamos llamar solidarios simbólicos, esos que confunden los gestos con la acción. Como, por ejemplo, la gente que piensa que con ponerse las ahora llamadas pulseras solidarias (que valen un ojo de la cara y llevan el sello de las marcas más conocidas) ya está ayudando al prójimo. O esos

otros que viajan en clase business a un lugar remoto del planeta vestidos de Gucci para fotografiarse con cara de compasión junto a unos niños hambrientos y volver luego a casita con la tranquilidad de haber hecho una buena acción. Luego están también los generosos avisados, como, por ejemplo, los que organizan grandes y suntuosas fiestas benéficas. En realidad, el truco es tan sencillo como eficaz. Contratas a unos cuantos famosos para que vayan a tu fiesta. Luego encuentras a unos cuantos ingenuos para que paguen, pongamos, 200 eurillos por cenar en tan elegante compañía. Previamente habrás pedido a diversas marcas de renombre que donen objetos para una subasta benéfica cuyas papeletas el público compra en el sitio. Una vez terminada la fiesta, haces caja, cuentas las ganancias y lo que sobra lo entregas a una ONG y quedas, además, como un señor. Porque, aun en el caso de que se done íntegramente todo lo recaudado, y yo no tengo por qué dudar de que así sea en muchísimos de los casos, la jugada es perfecta. Ni los famosos, ni las marcas de renombre ni los pardillos pueden negarse a colaborar, puesto que se trata de una acción solidaria, mientras que la publicidad que se consigue es tan positiva como barata.

Personalmente, siempre me ha molestado que me tomen por imbécil, pero hay algo que me molesta aún más, y es que me tomen por imbécil teniendo por coartada el sufrimiento ajeno. Reconozco que antes, en tiempos de vacas gordas, no me parecía tan grave su hipocresía. Ahora, en cambio, me parece, sencillamente, inmoral. ¿No habrá nadie que les diga a estas almas caritativas que sus intenciones quedan al descubierto? Es triste ver que vivimos en un mundo en el que son más importantes los gestos que los hechos, más la apariencia que la esencia y mucho tendrían que cambiar las cosas para que así no fuera. Mi única esperanza es que la crisis sirva al menos para eso: para poner las cosas en su verdadera perspectiva y acabar con la falsedad. Yo no sé si se producirá ese bendito efecto de corrección; de momento no parece que así sea. Pero en todo caso quiero decirlo bien claro: conmigo que no cuenten.

*adaptado de Carmen Posadas, [www.finanzas.com](http://www.finanzas.com)*